

EL TERCER SECTOR, LAS REDES DE APOYO INFORMAL Y LOS ESPACIOS COMUNITARIOS

Tercer y Cuarto Sector. Mezclándonos con las redes informales.

El tercer sector constituye una expresión organizada – a través de figuras jurídicas como las asociaciones o las fundaciones – de la participación solidaria de la ciudadanía.

Pero no constituye su única expresión. La solidaridad se articula también y podríamos decir que, en primera instancia, a través de formas no organizadas y redes de apoyo informal, del denominado “cuarto sector”: las familias, amistades, vecindario...

Estas formas o redes de apoyo se fundamentan en la “pertenencia” – a un determinado colectivo, territorio – y en la “reciprocidad”. Se trata de formas de ayuda entre personas que se reconocen entre sí como “iguales”: miembros de un colectivo, comunidad...

Además, entre el tercer y el cuarto sector existen “vasos comunicantes”.

Así, por ejemplo, algunas organizaciones del tercer sector constituyen cauce y expresión de familias y personas que, compartiendo una necesidad, se organizan para recabar y ofrecer respuestas de manera colectiva, articulando también la ayuda mutua.

En el contexto social actual, sin embargo, las organizaciones de ayuda mutua y las redes de apoyo informal se están debilitando como consecuencia de los cambios sociales. La reducción del tamaño de las familias, la escasa implicación de los hombres en las tareas de cuidado, las dificultades para conciliar la vida personal, familiar y laboral, los cambios en la geografía urbana (la diversificación de los lugares de estudio, trabajo, residencia...) o el individualismo, entre otros aspectos, están provocando un cierto debilitamiento del apoyo informal y de la ayuda mutua.

Por otro lado, las necesidades y problemas sociales no se expresan en el territorio de igual manera que en el pasado. La “geografía” de la exclusión, la vulnerabilidad, la dependencia o la desprotección atraviesan los territorios como consecuencia de la ampliación de la zona de vulnerabilidad.

La edad, el sexo o el origen son los factores que explican, cada vez más, las situaciones de vulnerabilidad, exclusión, pobreza o la falta de apoyo social que constituye un factor determinante de riesgo de exclusión, enfermedad... Las mujeres son las que prestan la mayor parte de los cuidados informales y, a su vez, las que menor apoyo reciben. Las situaciones de aislamiento o soledad afectan hoy también, de manera particular, a las personas mayores, a las y los niños - ante las dificultades para conciliar la vida personal, familiar y laboral - y a las personas inmigrantes.

Los “espacios” comunitarios - que implican identidad, pertenencia, intercambio, reciprocidad...- se configuran también hoy en función de la edad, el sexo o el origen, existiendo cada vez menos espacios de convivencia plural (intergeneracional, intercultural...).

Por otro lado, dichos espacios no se articulan hoy, necesaria ni fundamentalmente, a partir del territorio, pudiendo configurarse incluso como “comunidades virtuales”.

Al contrario, el territorio es, en ocasiones, motivo y espacio de expresión de conflictos entre personas que, compartiéndolo, afrontan situaciones diferentes y que no se reconocen a sí mismas como iguales.

Así, por ejemplo, no podemos esperar, hoy como ayer, que la ubicación de un recurso social en un determinado territorio se acoja con agrado por todas las personas que residen en él pero que no se perciben a sí mismas ligadas, por otros vínculos, a las personas a las que se dirige ese recurso.

Teniendo en cuenta el escenario que se ha descrito parece necesario adoptar estrategias que posibiliten una mayor conexión entre las organizaciones del tercer sector, las familias y los espacios comunitarios (de intercambio, reciprocidad...), tal y como se expresan en el contexto actual.

Propuestas de acción para tejer y retejer vínculos con las redes informales:

- Potenciar la participación de las personas y familias afectadas por una determinada necesidad en las organizaciones, preservando las actividades de ayuda mutua y su participación en la vida asociativa.
- Adoptar medidas que permitan preservar las propias organizaciones de ayuda mutua, discriminándolas positivamente, tal y como se hace, por ejemplo, en relación a las organizaciones de voluntariado.
- Impulsar la diversificación de las formas de participación de personas y familias “no afectadas” en proyectos e iniciativas de las organizaciones, contemplando participaciones ligeras y otras que impliquen un mayor nivel de compromiso: como colaboradoras, apoyando puntualmente una actividad, acogiendo a una persona...
- Impulsar medidas que favorezcan la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la implicación de los hombres en las tareas de cuidado informal y actividades de ayuda mutua.
- Generar dinámicas de conocimiento que trasciendan los territorios y, también otros factores, como la edad, el sexo, el origen..., incrementando el sentimiento de reciprocidad y la ayuda mutua entre personas y familias que comparten situaciones de vulnerabilidad, soledad...
- Utilizar las tecnologías de la información y la comunicación para generar dinámicas comunitarias en espacios virtuales.
- Impulsar acciones de sensibilización y otras acciones para configurar territorios acogedores, capaces de integrar las diferencias y establecer vínculos entre las personas, dando a conocer su situación y posibilitando cierta identificación con la misma, promoviendo el encuentro interpersonal, y abriendo la propia perspectiva a través del conocimiento de experiencias que hayan funcionado.

Algunas de estas medidas dependen de las propias organizaciones del tercer sector. Otras requieren la promoción de un marco normativo favorable y la adopción de medidas de promoción por parte de las administraciones públicas.

Sea como sea, socialmente resulta imprescindible preservar la ayuda mutua y posibilitar la configuración de espacios "comunitarios", de reciprocidad y pertenencia, adecuados al contexto social actual.

Por su parte, las organizaciones del tercer sector, adaptándose también a los cambios en el contexto, deberían preservar sus conexiones con las familias y otras redes de apoyo informal.

¿Qué sucedería si el tercer sector pierde esta perspectiva y se articula, exclusivamente, a partir de la participación de terceras personas “no afectadas” (profesionales o voluntariado que prestan su ayuda a terceros)? ¿Qué pasaría si desaparecen las organizaciones, pequeñas y medianas, que sin contar con demasiados recursos materiales, económicos y de gestión continúan posibilitando cauces de ayuda mutua?

Gehiago sakontzeko / Para profundizar

>> DÍAZ, Beatriz (1999) “La ayuda invisible. Salir adelante en la inmigración” Likiniano Elkartea. Bilbo.

>> Colectivo IOE (Carlos Pereda, Walter Actis y Miguel Ángel de Prada); “Cuidadores de personas mayores. Perspectivas del apoyo informal en España”

http://www.caritas.es/Componentes/ficheros/file_view.php?MTM5MTY%3D

>> Barbero, Josep Manuel y Cortes, Ferran. “Trabajo comunitario, organización y desarrollo social” Madrid: alianza editorial, 2005, 215 p. (Monografía)

del Observatorio en: <http://www.3sbizkaia.org>

- Gure buletina zuzenean iritsi ezean eta izena eman nahi baduzu, edo jasotzen jarraitu nahi ezean, [jarraitu esteka honi gure web guneko kudeaketa-laburren atalera](#) / Si nuestro boletín no te ha llegado directamente y quieres suscribirte, o si no quieres seguir recibiendo [sigue este enlace al apartado de breves de gestión en nuestra web](#)
- Zure iradokizunak bidali ahal dizkiguzu / Puedes enviarnos tus sugerencias a promocion@3sbizkaia.org

